

El poeta que sí pasó del jardín

Antología

ELKIN RESTREPO

Editorial Eafit, Medellín, 2018, 126 pp.

“SALVO LA música, todo es mentira”, escribió Cioran. Elkin Restrepo termina uno de sus poemas con un eco a aquella frase del autor rumano: “La música que oyes te salva”. La música, lo único real, es lo que permanece, como la poesía, que es música, y eso lo sabe el poeta, que se aferra a ella para sobrevivir. Lo dice Elkin en ese poema, “Oficio 2”, y se puede comprobar e intuir en muchos poemas de la antología de su obra, publicada por la Editorial Eafit con motivo del Premio León de Greiff al Mérito Literario que recibió este escritor paisa.

Este reconocimiento comienza a saldar una deuda con una obra importante dentro de nuestra tradición, compuesta por una decena de libros de poesía y otros más de cuentos. Esto además de la gran labor de Restrepo como creador de revistas tan emblemáticas como *Acuarimántima* y la dirección, durante veinte años, de la *Revista Universidad de Antioquia*. Con el premio, creado por la Universidad Eafit con el apoyo del Grupo Argos y la Alcaldía de Medellín, se resalta a un escritor que merece ser mucho más leído, sobre todo su poesía clara, sabia y luminosa.

Estas características son las que se observan en esta *Antología*, más “precisión, originalidad y economía”, los rasgos que destacó el jurado del Premio León de Greiff. El libro incluye poemas de sus tres poemarios más recientes: *Objetos figurados en un paisaje a solas* (2009), *Como en tierra salvaje, un vaso griego* (2012) y *El torso de Venus* (2015). Algo que permite ver con amplitud la mejor etapa de este poeta: una que comenzó a mediados de los años noventa del siglo pasado, en la que puede encontrarse la huella de la mejor poesía de Estados Unidos y la canción popular latinoamericana.

Los primeros conjuntos de poemas de Restrepo, que comenzó a publicar en 1968 con *Bla, bla, bla*, tienen versos largos en los que sobresalen los adjetivos y las metáforas, con un aliento

narrativo, con poemas en prosa. Pero esta obra inicial y otras siguientes se eliminaron de las biografías que salen en sus libros recientes, donde se comienza a citar desde *La palabra sin reino*, de 1982. Y en esta década, los ochenta, los libros se llenaron de referencias al cine y la música, como se observa en estas líneas pertenecientes a un poema titulado “Montgomery Clift”, publicado en la antología *Luna blanca* (Arquitrave Editores):

La noche ya no trae silencio ni descanso.

Afuera, en el muelle, escucho el mar oscuro,
cubierto de inmundicias,
que se alarga y golpea,

insomne y lleno de tedio como un enfermo. (p. 7)

El verso, lentamente, se fue depurando, hasta encontrar un decir transparente que le ha permitido al poeta dudar con total naturalidad de todo, con una sencillez e iluminación que recuerdan la mejor poesía oriental. A partir de libros como *La dádiva* (1992), el verso se comenzó a estrechar, en el buen sentido, se hizo más corto, para hallar al mismo tiempo la amplitud en la sabiduría. Y así continuó ocurriendo hasta llegar a *La visita que no pasó del jardín* (2002), que el poeta y crítico Harold Alvarado Tenorio calificó, a mediados de la primera década de este siglo, como el mejor libro de Restrepo.

El solo título del libro es un múltiple hallazgo. Primero, por la belleza de la imagen. Y segundo, porque se puede emplear para decir que Restrepo logró el equilibrio perfecto de su voz, y pasó del jardín, ingresando al lugar donde solo ingresan los poetas verdaderos: a los cuartos más íntimos del lenguaje. A partir de este libro la poesía del antioqueño, citando de nuevo a Alvarado Tenorio, “se hunde en la desesperanza porque lo cotidiano le asombra”.

La palabra más adecuada para hablar de la poesía de Elkin Restrepo es cotidiana, pero hay que pensar en una cotidianidad realzada, intensificada. Este poeta tiene el talento de poner el ojo en lo más nimio, o en aquello que pasa desapercibido por la rutina de los días, y volverlo “Embrujo”, como se titula uno de sus poemas más bellos, también publicado en *Luna blanca*:

Ningún anhelo mejor
que la vida misma.

Ningún sueño más apropiado
que la misma realidad.

Ningún suceso mayor
a un día
en el cual no sucede nada.

Una fiesta: el más trivial
de los actos,
el más distraído de los besos.

Fábula,
despertar y saber
que estamos vivos. (p. 73)

Ante esta transparencia y sabiduría, solo queda cerrar los ojos y agradecer la inspiración de Restrepo. Alguien ya dijo que los buenos poetas logran poner en palabras bien ordenadas algo que ya sabemos, algo que hace parte del conocimiento general de la vida. Sin duda, con este poema y otros más, Elkin hace parte de este tipo de poetas llenos de gracia con las palabras. Aquí otro ejemplo de *Luna blanca*:

Lugar común

Si les dijieran
que todo aquello es amor,
lo negarían.

Viven un hechizo y no se dan cuenta.

Pero él se desespera si no la ve,
y ella acude en su busca
si no lo encuentra.

Sentados en el bar,
podrían pasar la vida entera.

Dos que no saben
que son uno,
y que para reunirlos
se movió de su sitio
el universo mismo.

Y hablan y hablan
(de todo y nada en apariencia),
sin saber
que es del amor que hablan. (p. 77)

En definitiva, es una lástima que la selección de libros para la *Antología* de Eafit no se haya ido un libro más atrás, para incluir *La visita que no pasó*

del jardín, que es sin duda uno de los mejores libros de poesía de la literatura colombiana. Sin embargo, en los tres reunidos está el Restrepo en sus mejores facultades, con poemas sobre el amor, sobre el privilegio de vivir (el “don”, lo llama en un poema), sobre el asombro de ver una pintura, sobre el oficio de escribir y sobre Grecia (queda manifiesto en dos de los títulos de los libros antologados), sobre Grecia y su pasado, que es el pasado de todos.

Algo que vale la pena subrayar es que probablemente Elkin Restrepo sea el autor de algunos de los mejores poemas de amor de nuestra literatura y no se haya dicho lo suficiente. Poemas de esos que los amantes y los lectores suelen pasarse en fotocopias y que podrían estamparse en muros. Pero además, el poeta va más allá: ha hablado y habla con una gran inteligencia del amor cuando el tiempo pasa (en esta *Antología* lo hace), cuando la pasión decae, cuando el cuerpo se hace mayor, como se reconoce en este fragmento de “Ensoñación”:

No es la vejez tiempo propicio
para el amor,
para los arrebatos del amor.

Lo que un día fue, quedó atrás.
(p. 107)

O en este:

¿Será lo mismo el amor
cuando yo envejezca
y no quiera ver mi cuerpo
y el placer poco tenga
que ver conmigo?

Temo a ese instante. (p. 109)

Elkin Restrepo es uno de los mejores poetas actuales de Colombia. Esta *Antología* es un buen espacio para confirmarlo. Es justo que sus lectores aumenten y reciba más reconocimientos (y se haga próximamente una edición de su poesía íntegra).

Como punto final, al parecer Restrepo no solo es un poeta destacado, porque hay críticos y buenos lectores que también aseguran que es un cuentista excelente. Que hay que leer con urgencia.

Juan de Frono